

EL ORDEN FABRIL

Paternalismo industrial en la minería chilena
1900 - 1950

Enzo Videla Bravo
Hernán Venegas Valdebenito
Milton Godoy Orellana

— EDITORES —



PRESENTACIÓN

LAS TRANSFORMACIONES DE LA ECONOMÍA CHILENA EN SU LARGO TRÁNSITO hacia la conformación capitalista supusieron una notable readecuación tanto de las prácticas productivas como de las relaciones sociales que estas ayudaron a configurar. Como avanzada de esa transformación industrial, las actividades mineras en su conjunto incorporaron mecanismos novedosos tanto en las formas de producir —esto es, incorporación de tecnología, distribución de tareas, diseño de nuevas prácticas empresariales, predominio del trabajo asalariado como parte central de la relación contractual—, como en las relaciones establecidas entre trabajadores y propietarios, no solo dentro de los espacios productivos sino también en los ámbitos sociales conectados a la esfera de la producción, esto es los espacios de convivencia colectiva, las familias y el tiempo libre de los nuevos actores sociales que se estaban construyendo.

El propósito de este texto es contribuir al reconocimiento de estas transformaciones, colocando particular énfasis en el segundo eje de análisis recién expuesto. Interesa estudiar especialmente lo ocurrido en las experiencias mineras del carbón, de la producción cuprífera y salitrera en la primera mitad del siglo xx, particularmente en las décadas de 1920 y 1930, que es cuando, creemos, se producen los principales ajustes de las relaciones entre empresarios y trabajadores, y se configura lo que, a nuestro entender, corresponde a una estrategia de paternalismo burocratizado. Parte de este trabajo lo hemos realizado como equipo desde el año 2011 impulsados por la adjudicación del Proyecto Fondecyt N° 1120449 “La minería carbonífera en Chile. Las estrategias empresariales de bienestar y control social. 1920-1952” cuya investigación estuvo centrada en el análisis de la experiencia fabril y social del mundo carbonífero. Se trataba de sondear dicho espacio en función de las dinámicas empresariales de naturaleza paternalista ensayadas a lo largo de un período de casi medio siglo, apelando al examen de las fuentes generadas por las propias compañías en una primera experiencia de trabajo sistemático de documentación empresarial: estadísticas, libros de pago, actas de directorio, planos, prontuarios de trabajadores, fichas médicas, entre otros. Se trató de un esfuerzo por innovar

desde el punto de vista asumido, el método y las fuentes para abordar la investigación. Parte de los resultados de ese esfuerzo es lo que se presenta en este libro. Así, los artículos integrados al texto ilustran especialmente fenómenos vinculados al *control extensivo*¹ que tiene su puesta en marcha en todos los espacios sociales fuera de las faenas productivas, en donde se desarrollarían los procesos autónomos de identidad y resistencias de los operarios al proceso del trabajo.

Los anteriores mecanismos fueron desplegados en los distritos mineros de la región de Arauco, referenciado a las dos grandes empresas que controlaron no solo la producción de carbón de aquella zona, sino que se constituyeron en la principal fuente de abastecimiento nacional de aquel producto energético. Estas empresas corresponden a la Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager, que operó especialmente en el distrito de Coronel y la Compañía Minera e Industrial de Chile que lo hizo en Lota y Curanilahue. Paralelamente, muchas de las estrategias puestas en práctica en la zona del carbón, fueron instaladas con algunos años de antelación, en otras experiencias de minería industrializada, como fue en los yacimientos cupríferos (El Teniente y Chuquicamata), de la zona centro y norte del país o en la industria salitrera, como una primera aproximación destinada a relevar la existencia de un horizonte más amplio de puesta en práctica de estrategias de control extensivo en la producción industrial chilena de este periodo.

La mayor parte de los artículos se centran en estudiar las complejas relaciones ocurridas en el mundo carbonífero, especialmente en una época en que la ola de conflictos que enfrentó a empresarios y trabajadores estaba llegando a su apogeo, en que no solo los dramas de la llamada cuestión social pasaban por su máxima expresión, sino que también la capacidad de contestación de los trabajadores organizados alcanzaba sus mayores logros. De allí que la necesidad de los empresarios de ensayar alternativas de disciplinamiento y control social estuviera a la orden del día. Esa lógica estaba doblemente iluminada por la necesidad de aumentar la producción y mantener el poder en manos de los empresarios carboníferos y sus representantes.

Siguiendo a Jean-Paul de Gaudemar, lo que se diseñó de manera más nítida fueron mecanismos para lograr el ordenamiento de los trabajadores, incluso más allá de las tareas productivas propiamente tales, dentro o fuera de las minas. Como la atracción vía salario o la vigilancia y el castigo parecían ser herramientas insuficientes en el nuevo estado de cosas, fue en la década de 1920 cuando los empresarios carboníferos instalaron a mayor cabalidad lo que parecía ser

1. Jean-Paul de Gaudemar, *El orden y la Producción. Nacimiento y formas de disciplina en la fábrica* (Madrid: Editorial Trotta, 1991), pp. 76-80.

una estrategia de control extensivo, cuyo diseño estuvo a cargo de una institución que se erigió en la conductora omnipresente de la vida en los minerales: el Departamento de Bienestar. Dicho organismo trató desde entonces de intervenir y diseñar los espacios —institucionales y territoriales— de sociabilidad obrera utilizando modelos de disciplina y formas de control que ya se habían experimentado en otros ámbitos institucionalizados como el hospital, el cuartel, la escuela y particularmente la familia,² pero cuya clave dominante, ya no era la vigilancia o el castigo —que por supuesto siguieron estando presentes— sino más bien la intervención de los espacios del no trabajo, con una clara intención de ir más allá de los límites de la fábrica e invadir aquellos propios de los trabajadores y sus familias, anulando de alguna manera los espacios de autonomía que los propios trabajadores habían logrado construir.³

Así entonces, si bien las empresas realizaron importantes esfuerzos por fortalecer su control respecto de las tareas productivas, incorporando tecnología, dividiendo tareas e intentando quebrar la especialización obrera, sus mayores esfuerzos rebasaron dichos espacios y se orientaron a la construcción del obrero soñado, desde fuera del ámbito productivo propiamente tal y exacerbaron la necesidad de disciplinar los espacios exteriores a la mina, una intervención sobre los ámbitos sociales de la recreación, el ocio y de la vida privada de los trabajadores, como también de sus familias.⁴ No se trata ya de un asunto estrictamente económico, sino que traspasa esa esfera y se incorpora a una cuya naturaleza está provista de un sesgo eminentemente moral, tal como lo plantearon los precursores de la revalorización del patronazgo en las relaciones patrón-trabajador en el siglo XIX.⁵

Visto de esta manera, en la experiencia carbonífera y minera en general, es posible encontrar prácticas asociadas a estrategias que van desde la vigilancia

-
2. Jean-Paul de Gaudemar, “Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo”, en *Espacios de poder*, eds. Robert Castel et al. (Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1991), pp. 85-121; Jacques Donzelot, “Espacio cerrado, trabajo y moralización”, en *Espacios de poder*, pp. 27-51.
 3. José Sierra, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial: Asturias, 1860-1917* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1990), p. 37.
 4. José Sierra, *El obrero soñado*; Pablo López Calle, *Del campo a la fábrica. Vida y trabajo en una colonia industrial* (Madrid: Editorial Catarata, 2010); Richard Sennett, *La autoridad* (Madrid: Alianza Editorial, 1982); Gérard Noiriel, “Du “patronage” au “paternalisme”: la restructuration des formes de domination de la main d’oeuvre ouvrière dans l’industrie métallurgique française”, *Le Mouvement social* 144 (1988): 18.
 5. Frédéric Le Play, *La organización del Trabajo* (Tours: Alfred Mame e Hijos, 1895).

y el castigo a otras de mayor sofisticación que abandonaron el reducto productivo y avanzaron sobre la vida de los trabajadores, en una clara intención de fidelizar a los operarios de minas a través de una intrincada red de mecanismos que hicieran más atractivo el trabajo, generando lazos identitarios en un diseño social manejado desde arriba. Un espacio en el que las compañías se imponían como las principales benefactoras, no solamente por brindar posibilidades de trabajo, sino por ofrecer regalías difíciles de encontrar fuera de sus recintos amurallados. Reconocer esos mecanismos y la capacidad para influir sobre la conducta de los trabajadores parece de crucial importancia para evaluar la experiencia tanto de empresarios como de trabajadores en una dinámica que se ha estudiado teniendo como lente más bien la oposición directa y confrontacional entre ambos componentes sociales, y no bajo la óptica de relaciones más sutiles de dominación y resistencia tales como las expresadas en las relaciones paternalistas.⁶ Los textos asociados a este libro se interesan más bien por develar los mecanismos que operaron en las estrategias disciplinarias de control extensivo, es decir el de la vida fuera de las fábricas y de las minas, en los ámbitos propios de la sociabilidad de los trabajadores. Esto porque si bien se han reconocido muchas de las prácticas clásicas de ese tipo de intervención, escasamente se les ha identificado como una estrategia y menos como un programa de intervención social en términos de modelo.

La intensión de los artículos incluidos en este volumen es justamente avanzar en esa línea, identificando los ejes conceptuales y teóricos que distinguen al paternalismo como mecanismo de control social y que se expresó en el rediseño de los espacios carboníferos como una estrategia empresarial situada en el ámbito del trabajo propiamente tal, pero también en aquellos otros propios de la reproducción social que las distintas compañías intentaron moldear tempranamente, así como de las resistencias que motivaron. Por una parte, para enfrentar los problemas acarreados por la escasez de trabajadores, pero al mismo tiempo, para asegurar la permanencia de los mismos y su adecuación a las normas que un trabajo sistemático y productivo hacían necesarias. De esta manera, desde la década de 1880 a lo menos, junto a las viejas prácticas de control y vigilancia, es posible distinguir una serie de mecanismos, que con el tiempo, devinieron en un modelo muy cercano al paternalismo industrial teñido de patronazgo, y más adelante mutarán, utilizando la terminología de Sierra (1990), en paternalismo liberal, o en paternalismo burocrático si se

6. Una obra reciente de este enfoque: Jody Pavilack, *Mining for the Nation. The Politics of Chile's Coal Communities from the Popular Front to the Cold War* (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2011).

considera la conceptualización aportada por Farnsworth (2000) o por el propio Philip Scranton (1984).⁷ En ambos casos, las prácticas basadas en las relaciones personales patrón-obrero de naturaleza consensuada y provistas de cierta horizontalidad, propias más bien del patronazgo tradicional, darán paso a estrategias más impersonales empresa-trabajadores, de naturaleza vertical y una clara aspiración totalizante, a través del despliegue de dispositivos especiales alojados en los Departamentos de Bienestar Social, tal como se les conoció en la industria carbonífera. Prácticas y modelos que presentan ciertas similitudes, pueden ser también advertidas en una larga lista de experiencias fabriles chilenas en esos mismos años.

En todos los casos, el control social estuvo sustentado en iniciativas que buscaron mejorar las relaciones sociales amenazadas por un profundo deterioro en el vínculo empresario trabajador.

Bajo esta mirada, las estrategias del paternalismo industrial pueden ser leídas como un intento de recuperar un orden en el que, en muchos sentidos, las relaciones de subordinación descansaban sobre el consentimiento de los trabajadores derivadas de una suerte de relación de reciprocidad con sus maestros y dueños de fábricas. En ellas, si bien no existía un estricto equilibrio, al menos se ponían en práctica mecanismos para morigerar, sobre todo en tiempos de crisis, los inconvenientes de la experiencia productiva y económica de los trabajadores. El objetivo de la estrategia paternalista estaba en recomponer las relaciones sociales deterioradas por el industrialismo impulsado a través de una matriz de naturaleza liberal que, de acuerdo a muchos contemporáneos, había conducido a un enfrentamiento social sin precedentes debilitando la Paz Social que debía recuperarse a todo trance.⁸ Para restablecer dicho equilibrio, correspondía a los patrones ejercer un rol protagónico, como conductores de las actividades económicas, pero al mismo tiempo como un referente moral para los trabajadores en las fábricas, minas, y sobre todo en la vida cotidiana de la comunidad.

La relación trabajador empresario no debía reducirse a una simple ecuación económica, sino que debía desbordarse al plano de las relaciones personales, en el que el empresario debía convertirse en una especie de padre conductor de la gran familia industrial. Desde entonces, la analogía de empresa como una familia se exacerbó más que nunca, estableciéndose roles que en general asimilaron

7. Philip Scranton, "Variety of paternalism: industrial structure and the social relations of production in American textiles", *American Quarterly* 36:2 (1984): pp. 235-257.

8. José Sierra, *El obrero soñado*, Op. Cit. 51-69.

al patrón como la figura paterna sustituta y a los trabajadores como hijos a los cuales había que conducir, educar y eventualmente corregir y castigar.⁹

Los artículos que se incluyen a continuación tienen como foco de preocupación diversos aspectos en que la estrategia paternalista puso su acento. Así, Enzo Videla Bravo en *Los departamentos de bienestar en las compañías carboníferas y la implementación de un programa de higiene y medicina social 1923-1952*, coloca el énfasis en las prácticas de salubridad e higiene desarrolladas por comisiones médicas y la figura de la visitadora social, que encontraron gran cobertura en los periódicos institucionales. Se muestra, a través del escrito, que todos los agentes involucrados se conjugaron en la intervención de los espacios del no trabajo de los obreros y sus familias para así resguardar la salud de los mismos y evitar el resentimiento de la producción y la puesta en riesgo de la industria carbonífera, en una época en que los trabajadores seguían siendo cruciales en las faenas productivas.

22

El texto de Hernán Venegas Valdebenito, “*Precursores de la paz social*”. *La Compañía Carbonífera de Lirquén y su ensayo de intervención paternalista 1919-1923*, refiere a la experiencia en una mina de carbón más bien marginal desde el punto de su contribución productiva y de incorporación de fuerza de trabajo: la compañía minera de Lirquén, cuya producción no superaba las 300 toneladas diarias y empleaba a menos de 500 trabajadores. Pese a ello, dicha empresa, anticipándose al conjunto de explotaciones mineras, elaboró una innovadora propuesta de contención social que puede ser considerada como pionera en una región que se encontraba en un agudo conflicto político-social, y en un referente tanto para otras experiencias fabriles como para las autoridades administrativas ligadas a la Oficina del Trabajo.

Eduardo Godoy Sepúlveda, examina en *Moralización, temperancia y disciplinamiento productivo en la minería del carbón 1920-1950* la lucha moralizadora y temperante llevada a cabo por parte de las compañías carboníferas de Lota y Coronel durante 1920 y 1950. Así, analiza el discurso pro abstemio construido por los periódicos voceros de los departamentos de bienestar empresariales, *La Opinión* y *La Información*, y su empeño por instalar en el escenario público una figura idealizada del obrero carbonífero (y su familia), concibiéndolo como sumiso, leal y dócil, alejado de los vicios y de las compulsiones festivas, especialmente del alcoholismo. En complemento, aborda el disciplinamiento laboral así como las políticas higienistas llevadas a cabo por las compañías mineras con la finalidad de transformar la cultura de los trabajadores al interior de los espacios productivos considerando, entre otras fuentes, los reglamentos internos

9. Richard Sennett, *La autoridad*, Op. Cit. pp. 62-66.

implementados en la zona a partir de la década del treinta con la creación del Código del Trabajo (1931).

En una óptica parcialmente distinta, el trabajo de Milton Godoy Orellana, titulado *Paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Lota 1900-1950*, estudia la relación existente entre el paternalismo industrial carbonífero y la construcción de espacio urbano en Lota. El artículo aporta a la identificación de prácticas paternalistas con relación al obrero y la cooptación en que se tradujo la entrega de una habitación en un espacio urbano bajo control empresarial. Para este objetivo se analizan los mecanismos diseñados para controlar la vida de los trabajadores, que operaron como expresiones del paternalismo burocrático, con un carácter totalizador, intentando controlar el tiempo de trabajo y la vida extra laboral de los obreros carboníferos de Lota.

El trabajo de Diego Morales Barrientos, *Crisis de la autoridad patronal y el surgimiento de la Federación del Trabajo en Lota 1922-1930*, encaminado más bien a reconocer otra de las estrategias enarboladas por las compañías cuyo propósito contribuía a restar autonomía al movimiento de trabajadores politizados y organizados a través de los Consejos federales de la FOCH, promocionando formas de organización y sindicalización alternativas. De este modo explora las vinculaciones de la Federación del Trabajo y el Departamento de Bienestar de la Compañía Minera e Industrial de Chile, en el entendido que la industria buscó reforzar su política de intervención sobre el accionar de los obreros entre 1922 y 1930, ocupando a dicha Federación como “sindicalismo blanco”. Se precisa el origen y los primeros años de su funcionamiento, el discurso político que desarrolló y su inserción en Lota, colocando énfasis en sus actividades periódicas de sociabilidad con las cuales pudo transformarse, en corto plazo, en un actor político y social influyente en el mundo minero, compitiendo directamente con la Federación Obrera de Chile.

Cuerpos fuertes, conciencias débiles. La construcción del obrero soñado a través del deporte en la cuenca carbonífera 1920-1950 se titula el capítulo de Oscar Peñafiel Arancibia, enmarcado en reconocer la intervención de las empresas en los espacios de ocio y deporte, y cómo aquellos se convierten en un campo en disputa dado que los trabajadores los reclamaban para su control. Así, el autor analiza uno de los ejes del programa paternalista en la industria carbonífera chilena durante la primera mitad del siglo xx: la utilización del deporte como instrumento de disciplinamiento de la clase trabajadora. Se sitúa temporalmente entre dos conflictos laborales de gran envergadura, la huelga larga de 1920 y la huelga de 1947, que deriva en la ocupación militar de la zona y la ilegalización del Partido Comunista de Chile. De acuerdo a las hipótesis trabajadas, durante ese período, el programa paternalista, en su forma liberal-burocrática, ope-

rando a través de los Departamentos de Bienestar, parece haber encontrado su funcionamiento óptimo, logrando sustanciales avances en los objetivos planteados en torno a la armonización de las relaciones entre el capital y el trabajo, y anulando, por momentos, el accionar autónomo de la clase obrera organizada, a través de la Foch y el Pcch.

En una esfera productiva diferente a la minería del carbón, pero muy próxima a un programa paternalista, el trabajo de Hernán Adasme Herrera, explora la intervención empresarial en el mundo deportivo del mineral de Sewell, controlado hasta ese momento por compañías norteamericanas. *De la sujeción paternalista a la tutela institucional: la práctica y el espectáculo del boxeo en el mineral El Teniente 1915-1944*, examina la incorporación del deporte en la industria minera como una iniciativa patronal destinada a producir un *trabajador virtuoso*. En opinión de gerentes, empresarios y reformadores sociales el hábito gimnástico enmendaría una serie de perturbaciones inscritas en el cuerpo del obrero: la organización autónoma y revolucionaria, el alcoholismo y las diversiones disruptivas de la minuta productiva. El estudio de la práctica y el espectáculo boxeril en el *Company Town* de la mina entrega luces sobre el modo en que la Bradden Copper Company interactuó con clubes boxeriles, sindicatos y obreros. La trayectoria histórica, en el largo plazo, evidenció que el boxeo minero terminó por acoplarse al mundo del espectáculo y de la popularidad de la esfera pugilística nacional amateur y profesional.

24

Finalmente, Julio Aguilera Ferreira en *Minería y bienestar social en Chile 1916-1940*, constituye un intento por sintetizar la experiencia de los departamentos de bienestar social creados en empresas de diversas áreas de la minería nacional durante la década de 1920. De acuerdo con Aguilera, estos departamentos prestaron una serie de beneficios extra salariales destinados a estabilizar las relaciones entre el capital y el trabajo. El artículo examina estas relaciones tanto en la minería del cobre como del carbón, así como una experiencia relativamente distinta en la industria salitrera. Las características de esta nueva fase fueron la institucionalización de las relaciones paternalistas y la negociación entre las empresas y los trabajadores por la provisión de elementos de bienestar como vivienda, servicios médicos, educacionales y deportivos, lo cual ha sido definido como “paternalismo de bienestar”.

En definitiva se trata de ocho artículos cuya premisa sostiene que, al menos en la primera mitad del siglo xx con énfasis en las décadas de 1920 y siguiente, en los minerales chilenos se ensayaron prácticas de control extensivo, que bajo la forma de paternalismo burocratizado, intentaron atraer, fijar y fidelizar a una importante masa de trabajadores. El éxito relativo de esta experiencia, permitió contrarrestar, en alguna medida, la autonomía creciente de los trabajado-

res que habían alcanzado un importante nivel de organización. Los estudios de ese movimiento, deben incorporar el análisis de estas prácticas empresariales y dimensionar más acabadamente los niveles de éxito, al menos parcial, que ellas tuvieron. Este texto es un esfuerzo por enriquecer dicho análisis, anticipando además la necesidad de reconocer que se trata incluso de un fenómeno que se extiende como un horizonte de gestión de la fuerza de trabajo en un amplio universo de iniciativas industriales, la mayoría de las veces de naturaleza monopólica, entre las cuales podrían mencionarse empresas como la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, Compañía de Azúcar de Viña del Mar, Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto, Sociedad Fábrica de Cemento El Melón en la Calera y la importante industria textil de Tomé, en el *centro sur de Chile*.